

## LA HISTORIA DEL BOICOT DE BUSES DE MONTGOMERY

Según extractos del gran libro de Taylor Branch,  
"Separando las Aguas: América en los Años de King" 1988,  
capítulos 4-5

### El Comienzo de Todo

El 1° de diciembre de 1955, el día que Yolanda cumplió dos semanas de edad, Rosa Parks, salió de la tienda Montgomery Fair por la tarde para tomar el bus a su casa como lo hacía siempre. Los treinta y seis asientos del bus que abordó se ocuparon rápido, con veintidós negros sentados desde atrás y catorce blancos desde el frente. El conductor J.P. Blake, viendo que había un hombre blanco parado en la parte delantera del bus, llamó a cuatro pasajeros en fila justo detrás de los blancos que se pararon y se muevan para atrás. Nada pasó. Blake finalmente tuvo que levantarse del asiento de conductor y hablar con más firmeza a los cuatro negros. "Será mejor que lo hagan fácil para ustedes y me den esos asientos", dijo. En eso, tres de los negros se levantaron y se fueron a la parte trasera del bus, pero Rosa Parks respondió que no estaba en la sección blanca y que no pensaba que debía moverse.

Estaba en la tierra de nadie. Blake afirmó que la sección blanca estaba donde él dijera y le decía a Parks que ella estaba ahí. Según él, la idea de tierra de nadie era darle al conductor un poco de discreción para mantener las razas fuera de su camino. Él estaba simplemente haciendo eso. Cuando Parks se negó otra vez, le informó que la misma ley ciudadana, que le permitía regular la tierra de nadie, también le daba poder policial de emergencia para hacer cumplir los códigos de segregación. Él mismo iba a arrestar a Parks si tenía que hacerlo; ella seguía sin moverse. Habló tan suavemente que Blake no hubiera podido escuchar con el ruido normal de un bus. Pero el bus estaba en silencio. Blake le notificó a Parks que ella estaba oficialmente bajo arresto. Ella no se movió hasta que él volvió con la Policía regular de Montgomery.

En la estación, los oficiales la registraron, tomaron sus huellas digitales y encarcelaron a Rosa Parks. No fue posible para ella pensar en ser arrestada. Al haber cruzado la línea que en la sociedad bien educada dividía los negros de los "niggers" (término despectivo de negro), tenía razón en esperar no solo la desgracia hiriente entre su propia gente, sino también menos atenciones civilizadas de los blancos.

Cuando se le permitió llamar a su casa, la primera respuesta de su madre fue gemir y preguntar, "¿te golpearon?". En profundo pánico, la madre llamó pidiendo ayuda a la casa de Edgar Daniel Nixon, dirigente de Derechos Humanos del Sindicato de Trabajadores de Trenes. La Sra. Nixon llamó urgentemente a su esposo, que se encontraba en una oficina en el centro de la ciudad, oficina que la mantenía para tener conversaciones **sobre negocios** cuando no estaba montado en el tren.

- ¿Por qué fue arrestada? Preguntó Nixon.

- No lo sé -respondió impacientemente la Sra. Nixon- Ve y tráela.

Nixon llamó a Clifford Durr y le dijo lo que sabía. Le prometió averiguar lo que pudiera desde la cárcel, y pronto volvió a llamar con un reporte: Rosa Parks estaba acusada de violar las leyes de segregación en los buses de Alabama. Eso era todo. Cuando se ofreció de voluntario para acompañar a Nixon a pagar la fianza de la Sra. Parks, Nixon aceptó la oferta rápidamente. Irían juntos a la cárcel.

Cuando Nixon llegó a la casa de Durr, Virginia Durr estaba esperando afuera con su esposo, lista para ir también. Ella conocía a Rosa Parks, primero como costurera que había contratado para arreglar los vestidos de sus tres hijas, y le pareció tan bueno el trabajo de Parks que la recomendó a la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP) que pasara una semana de vacaciones en los talleres interraciales de Myles Horton en la Escuela Highlander Folk. Parks así lo hizo y volvió para contar que había abierto los ojos a nuevas posibilidades de armonía entre las razas. Virginia Durr estaba indignada por la humillación de la cárcel que había recaído sobre Rosa.

Los oficiales recogieron a Rosa Parks de la celda cuando Nixon estaba firmando el papel bond. Ella, Nixon y los Durr pronto estaban en el hogar de Rosa con su madre y su esposo Raymond, peluquero de oficio. La atmósfera estaba tan cargada como la taciturna Rosa Parks, pero pudo permitir que hubiera regocijo porque el peligro inmediato había pasado. Nixon comprendió bien el estado de ánimo de la familia Parks, por eso habló del asunto legal a los Durr, sin que lo oyera la familia. Le preguntó a Durr su opinión legal. Durr le respondió en frases cortas como pudo, consciente de la presencia de la familia Parks. La única falla en el caso, según lo veía él, era que los cargos serían primero oídos en la corte estatal en vez de una corte federal. Por lo demás, las circunstancias eran altamente favorables, no habían cargos que podrían empañar el caso de segregación y Rosa Parks haría una buena impresión en los jueces blancos.

Esto era suficiente para Nixon, que ya sabía instintivamente que Rosa Parks no tenía par como símbolo de los Negros de Montgomery – lo suficientemente humilde para considerársele del pueblo común, pero lo suficientemente dignificada en modales, oratoria y apariencia para comandar el respeto de las clases líderes. Nixon le pidió al esposo y la madre que excusen a Rosa brevemente, para que pudiera hablar en privado con él y los Durrs. Él le preguntó: ¿estaría dispuesta a luchar el caso de segregación? No le tuvieron que pedir dos veces, pero sabía que era una decisión de suma importancia para su familia. Dijo que tendría que preguntarles a sus parientes en privado, y eligió hablar primero a solas con su madre y luego con su esposo. La propuesta los consternó a ambos. Raymond Parks casi se deshizo. Acababa de sentir el terror primitivo e impotente cuando su esposa había sido arrastrada a la cárcel, no podía soportar la idea de que volviera a entrar en esa zona prohibida por su propia elección. Ahora había esperanza que el arresto fuera perdonado como un incidente aislado, pero si persistía, sería a propósito. Sería político. “Los blancos te matarán Rosa” dijo rogándole que no lo haga.

Rosa Parks finalmente anunció su decisión. “Si ustedes piensan que significará algo para Montgomery y le haría bien a la causa, estaré feliz de seguir con ello” dijo.

Mientras tanto, Fred Gray, había recibido el mensaje acerca del arresto. Después de hablar con Rosa y estar de acuerdo en representarla, había llamado a varios de sus amigos en el Consejo Político de Mujeres, incluyendo a Jo Ann Robinson.

Jo Ann Robinson estaba entre las líderes del grupo de mujeres que servían en el nuevo comité de asuntos políticos del Reverendo King en la Iglesia Bautista Avenida Dexter. Como la mayoría de las mujeres profesionales entre los negros de Montgomery, no tenía problema en identificarse con

Rosa Parks, aun cuando ella misma conducía un auto y rara vez subía a un bus. Tan pronto como oyó acerca de Gray esa noche, Robinson llamó a sus amigos más cercanos en el concejo. Todos ellos respondieron como bomberos a una alarma. Éste era un gran caso.

Abandonando las viejas normas acerca de cómo las mujeres negras nunca debían viajar solas de noche en los pueblos del sur, Robinson y sus amigas se encontraron cerca de la medianoche en las oficinas del Estado de Alabama, cada una con el pretexto de corregir exámenes. Redactaron una carta de protesta. “Otra mujer negra ha sido arrestada y arrojada a la cárcel porque rehusó a levantarse de su asiento en el bus y dárselo a una persona blanca”, comenzaba. Revisaron la carta repetidas veces, a medida que las ideas se les ocurrían. “Hasta que hagamos algo para detener estos arrestos, ellos continuarán”, escribieron las mujeres. “La próxima vez puede ser usted, o usted o usted. El caso de esta mujer surgirá el lunes. Le pedimos, por lo tanto, a cada negro que no suba a los buses el lunes en protesta por el arresto y el juicio”.

Mientras trabajaban, las mujeres sintieron la urgencia acechándolas. Se dieron cuenta que la mejor manera de notificar a los negros de Montgomery, dada su falta de acceso a los periódicos o a la radio, era llenar de panfletos el pueblo por las iglesias y los contactos del Concejo de Mujeres. El mejor lugar para conseguir copias de tan incendiaria carta impresa, era precisamente donde ellas estaban – el Estado de Alabama, en las maquinas mimógrafas. Esto requeriría sigilo, ya que la facultad recibía fondos mayormente de la Legislatura de Alabama. Si la gente blanca se enteraba que los maestros empleados del Estado habían usado las instalaciones de propiedad de los contribuyentes para conspirar una revuelta en contra de las leyes de segregación, rodarían cabezas y los presupuestos serían seguramente recortados. Por eso, las mujeres resolvieron terminar la gigantesca tarea antes de la luz del día y nunca hablar de lo que habían hecho. Decidieron no irse a dormir esa noche.

Robinson decidió llamar a E.D. Nixon para informarle lo que estaban haciendo. Para su gran sorpresa, la voz en el otro lado de la línea estaba alerta y llena de noticias acerca del caso Parks a las tres de la mañana. Nixon ya estaba moviéndose en su casa, alistándose para arreglar la defensa de Parks antes de salir esa mañana a su trabajo que hacían en el recorrido tren Pullman de Atlanta – Nueva York - Atlanta. Al instante aprobó la idea de Robinson sobre el boicot de buses de un día, y dijo que tenía algo así en su mente.

El viernes por la mañana, ED. Nixon, llamó primero a Ralph Abernathy, luego a su propio Ministro de la Iglesia, M.L. King, contándoles acerca del arresto de Rosa Parks, el plan de luchar el caso y para una acción de boicot de los buses el lunes. Les pidió ayuda para organizar una reunión para esa tarde en la iglesia de King. Antes de empezar a trabajar como portero en el tren Pullman de Atlanta, llamó al periódico local.

Una de las últimas llamadas de Nixon fue a Joe Azbell, el editor de la ciudad del Advertiser de Montgomery. Prometiéndole “la historia más caliente que haya escrito”, Nixon le pidió a Azbell que lo encuentre en la estación de tren. Azbell lo hizo. Nixon, en su abrigo blanco y sombrero de portero, le contó toda la historia como informante confidencial, sin mencionar nombres, excepto el de Rosa Parks, luego subió a su tren con dirección a Atlanta.

Mientras él no estaba, alrededor de cincuenta líderes negros se reunieron en el sótano de la iglesia de King, donde, después de una discusión prolongada y a menudo desordenada acerca de permitir o no el debate, aprobaron los planes más o menos según Nixon los había propuesto con anterioridad. Todo se emprendió para hacer correr la voz. King y otros se retiraron en calidad de comité para escribir un nuevo panfleto que era esencialmente una condensación del que ya estaba circulando en miles por el Concejo Político de Mujeres. "No tomen el bus al trabajo, al pueblo, a la escuela, o a ningún lugar el lunes, 5 de diciembre..." decía. "Si usted trabaja, tome un taxi, o comparta un auto o camine". Había una oración final con nueva información: "Vengan a la reunión de misa, el lunes a las 7:00 p.m., en la Iglesia Bautista Calle Holt para más instrucciones". Esta reunión continuó en medio de mucho caos, ya que algunos trabajaron para imprimir el panfleto en la máquina mimeográfica de Dexter, mientras que otros telefoneaban para advertir a las dieciocho compañías de taxi de negros en Montgomery que serían llamados para ser los héroes el lunes, y otros se amontonaban para organizar incontables detalles. La reunión terminó como a la medianoche.

Al día siguiente, sábado, miles de negros de Montgomery habían visto los panfletos u oído las noticias de boca en boca. Nixon regresó de su viaje en tren ese día y vio que Joe Azbell había escrito una historia en el Advertiser matutino, titulada "Grupos Negros Alistan Boicot de Líneas de Buses". Una reunión "muy secreta" de los negros de Montgomery que planificaron un boicot de buses el lunes está programada para las 7 p.m. el lunes en la Iglesia Bautista Calle Holt", comenzaba y continuaba citando liberalmente al primero y al segundo panfleto, que ya habían sido transmitidos a las manos de las autoridades por mujeres blancas que los habían obtenidos de sus empleadas. A Nixon le importó poco que la historia tuviese claramente la intención de ser una advertencia a los lectores blancos, pero cumpliría con su cometido, llegaría la información a más negros.

#### LUNES POR LA MAÑANA

E. D. Nixon se levantó antes del amanecer el lunes a la mañana. También los King, M.L. tomando café y Coretta vigilando la ventana del frente, nerviosamente esperando a ver el primer bus de la mañana. Cuando ella vio las luces frontales cortando la oscuridad, llamó a su esposo y lo vieron pasar juntos ¡El bus estaba vacío! El especial de la mañana temprano en la línea South Jackson que normalmente estaba lleno de empleadas negras yendo a trabajar, aún tenía su motor gimiendo y sus frenos chillando, pero estaba vacío como una concha vacía. Y también el próximo bus, y el próximo. A pesar del amargo frío de la mañana, su miedo a la gente blanca y su desesperada necesidad de salarios, los negros de Montgomery estaban convirtiendo las líneas de buses de la ciudad en flotas fantasma. King, pasmado y regocijado, se metió en su auto para ver si la respuesta era la misma en todos lados en la ciudad. Así era. Condujo durante horas, mirando los buses pasar llevando puñados de pasajeros blancos.

Los autos policía, conducidos por oficiales con cascos y escopetas, seguían a muchos de los buses por órdenes del nuevo comisionado de policía, Clyde Sellers. Su teoría, que había anunciado personalmente en la radio en boletines policiales especiales, era que sólo la violencia de los negros podía motivar a otros negros a alejarse de los buses. "Según se informa, se han organizado cuadrillas de negros para intimidar a los negros que se suban a las líneas de buses de la ciudad hoy", comenzaba la historia de la página frontal de Joe Azbell. El plan de Sellers requería pelotones policiales para intimidar a las pandillas de negros antes que ellos pudieran intimidar a los negros

que subieran a los buses. Pero le salió el tiro por la culata. Los pasajeros negros confundidos veían a los policías blancos fuertemente armados en grupos por las paradas de buses y retrocedían.

Más tarde, King fue elegido para encabezar una nueva organización llamada la Asociación de Mejora de Montgomery (MIA) que presentaría una lista de demandas de negociación para la ciudad. Debatieron si continuar o no el boicot, pero dejaron una decisión final hasta después de la reunión de misa de esa noche.

#### REUNION DE LA IGLESIA EL LUNES POR LA NOCHE

King se paró silenciosamente por un momento. Cuando saludo a la enorme multitud de extraños, que estaban en grupos en los balcones y los pasillos, espiando por las ventanas y de pie en los asientos, en el piso, habló con una voz grave, acentuando su dicción en una cadencia lenta introductoria. “Estamos aquí en un sentido general, porque primero y más importante, somos ciudadanos americanos, estamos determinados a aplicar nuestra ciudadanía, hasta la plenitud de sus medios”, dijo. “Pero estamos aquí en un sentido específico, debido a la situación de los buses en Montgomery”. Hizo una pausa levemente más larga. “Y ustedes saben, amigos míos, que llega un momento”, clamó, “cuando las personas se cansan de ser pisoteadas por los pies de hierro de la opresión”.

Una avalancha de “Sí” era devuelta a él cuando de repente las respuestas individuales se disolvieron en un aliento ascendente y un aplauso explotó detrás del aliento, todo dentro del espacio de un segundo. La algarabía continuó y continuó, como una onda que rechazaba romperse, y solo cuando parecía que el rugido finalmente se debilitaba, una ola de sonido que venía de la enorme multitud de afuera logró empujar el volumen aún más alto. Una oración lo había liberado de algún modo, empujando al llamado y respuesta del servicio de la iglesia de los negros, más allá del estrépito de una manifestación política y esto era algo que King nunca había conocido antes. “Estamos aquí, porque estamos cansados” repitió King.

Tal vez amilanado por el poder que rebosaba el estuario de la multitud, King continuó rápidamente para abordar los peligros de un boicot. “Ahora digamos que no estamos aquí abogando por la violencia”, dijo. “Hemos superado eso”. Un hombre en la multitud grito. “¡Repita eso! ¡Repita eso!” “Quiero que se sepa que somos personas cristianas” dijo King, poniendo tres silabas distintivas en “cris-tia-nas”. “La única arma que tenemos en nuestras manos esta noche es el arma de la protesta”. Hubo un alegre grito de aprobación justo en el momento de la pausa de King. Él y la audiencia continuaron con un lento ritmo. “Si estuviésemos encarcelados detrás de cortinas de hierro de una nación comunista, no podríamos hacer esto. Si estuviésemos atrapados en el calabozo de un régimen totalitario, no podríamos hacer esto. Pero la gran gloria de la democracia americana es el derecho a protestar por lo correcto”. Cuando los gritos de aprobación se aplacaron, King se levantó con su razón final para evitar la violencia, que era distinguirse de sus oponentes en el Klan y el Concejo de Ciudadanos Blancos. “No se quemarán cruces en ninguna parada de buses en Montgomery”, dijo. “No habrá gente blanca arrastrada fuera de sus casas y llevadas a un camino lejano y asesinadas. No habrá nadie entre nosotros que se levantará y desafiará a la Constitución de esta nación”.

King hizo una pausa. La iglesia estaba en silencio pero zumbando. “Mis amigos”, dijo lentamente, “quiero que se sepa, que vamos a trabajar con feroz y audaz determinación, para ganar justicia en los buses de esta ciudad. Y no estamos equivocados. No estamos equivocados en lo que hacemos”. Hubo un grito amortiguado de expectación, a medida que la multitud sentía que King se acercaba al corazón de su causa. “Si estamos equivocados, la Corte Suprema de esta nación está equivocada”, King gritó. Estaba meciéndose ahora, su voz parecía ser a la vez grave y aguda. “Si estamos equivocados, el Dios Todopoderoso está equivocado!” gritó, y la multitud pareció explotar por segunda vez, como lo hizo cuando dijo que estaban cansados. Onda tras onda de ruido salió por encima de ellos, llegando hasta lo más alto del techo. Estaban más allá de Rosa Parks o las leyes de los buses.

Tuvo que esperar un momento antes de entregar su conclusión más alta, en un vuelo de ir mezclada con éxtasis: “Y estamos determinados aquí en Montgomery, a trabajar y luchar hasta que la justicia corra como el agua y la rectitud, como un poderoso lago!” La audiencia toda sofocó este pasaje de Amos... La autoridad bíblica favorita de King sobre la justicia.

Así como los boicoteadores mismos, el fervor religioso con el que se fueron a dormir, siempre se congela la mañana siguiente en la factibilidad fría, cuando enfrentaban las lluvias, los problemas mecánicos, parientes perdidos y transporte complicado desde el hogar al trabajo sin llegar tarde o ser despedido o ponerse a discutir con el empleador, y luego volver a casa otra vez, tal vez teniendo que encontrar un camino para ir y volver de la tienda, y cocinar y comer la cena, lidiando con los hijos y lo quehaceres del hogar, y tal vez volviendo a salir de noche a la reunión de misa y finalmente a casa otra vez, recargados por el “despertar” de Abernathy y la inspiración de King, y luego al fin, algunos cansados, pero contentos, con sueños antes del frío doloroso del amanecer, que comienza el ciclo otra vez. Para las personas mayormente sin educación entre las cuales la mayoría de las ocupaciones comunes eran empleadas y obreros diarios, la pérdida de lo que era para muchos su conveniencia moderna más importante, transporte de bus barato, los dejó con graves problemas de logística y moral.

El boicot de buses fue una operación día tras día. Cuando el comisionado de policía de Montgomery dio pistas durante la primera semana que ordenaría el arresto de cualquier conductor de taxi que cobrara menos de la tarifa mínima de cuarenta y cinco centavos, quedó claro que la tarifa de emergencia de diez centavos, y por lo tanto la “armada de taxis”, estaba condenada. King inmediatamente llamó a su colega amigo T.J. Jemison, quien en calidad de secretario de la Convención Bautista Nacional, era un príncipe de la iglesia nacional a un nivel mucho más alto que los King. Jemison, que conocía bien a King como para llamarlo Mike, había guiado un boicot de buses en Baton Rouge durante el verano de 1953 y organizó un fondo común de autos después que las autoridades prohibieran el uso del servicio de taxi sin licencia y con tarifa reducida. King recogió cada detalle útil de Jemison dentro de su memoria acerca de cómo organizar un fondo común de autos masivo. Esa misma noche tomó el púlpito en una reunión de misa para explicar por qué tenían que mantener el boicot sin beneficio de las dieciocho compañías de taxis negros. Las buenas noticias, King anuncio valientemente, eran que podían organizar un fondo común de autos similar al de Baton Rouge. Para hacer esto, los dueños de los autos debían dar sus autos voluntariamente, y los conductores debían ofrecerse a conducir voluntariamente. Ningún dinero podía cambiar de manos directamente, sino que los pasajeros podrían hacer contribuciones al MIA, y el MIA podría a cambio subsidiar los costos de la fuente común de autos.

King describió su propuesta con los términos más brillantes posibles, pero sabía que el nuevo y complicado sistema introduciría múltiples problemas. Los autos prestados al boicot por los negros más ricos sin duda serían destrozados, desgastados, manchados, y abusados por conductores, estudiantes o por pasajeros. El automóvil aún estaba entre los símbolos de estatus más altos en los Estados Unidos y, por lo tanto, ofrecer de voluntario su auto como transporte público era un acto radical de unión. Los pasajeros, por su parte, podían convertirse en dependientes de la generosidad de sus mejores. Sabiendo tales cosas, King quedó atónito una vez más cuando la multitud saludó su propuesta con un rugido de aprobación que hizo mecer la iglesia. Lo que sea que cueste, ellos lo harían.

Esa primera noche, más de 150 dueños de autos se inscribieron para prestar sus autos para el boicot. Eran las clases rebeldes de los negros de Montgomery ahora prometían mezclar sus vidas diarias. Varios miles de ellos flotaron desde la reunión de misa el 8 de diciembre en una nueva nube boyante de optimismo, dejando la áspera aritmética para el futuro o para Dios. Entre 30.000 y 40.000 tarifas para negros fueron negadas a los buses todos los días. Sustrayendo generosamente para los caminantes y para las personas que simplemente se quedaban en su casa, el fondo común de autos tendría un suministro de 20.000 vueltas, lo que hacía más de 130 vueltas por día para cada uno de los autos voluntarios. Por medio de esfuerzos hercúlicos, King sabía, Jemison había mantenido su boicot en operación en Baton Rouge durante dos semanas antes de que se derrumbara.

La presión de continuar el boicot cayó pesadamente sobre el MIA. Pasaron el record de fondo común de autos y luchaban continuamente. El transporte diario trajo menos caos levemente pero más esfuerzo y fatiga; cada reunión de misa traía renovación. Los conferencistas construían la moral en las reuniones predominantemente femeninas, por medio de destacar a algunas de las mujeres caminantes como heroínas. Uno de los ministros más conservadores le contó a la multitud acerca de un grupo de mujeres que habían sido vistas caminando hacia sus trabajos temprano en la mañana. Estaban caminando con orgullo y dignidad, declaró, con un andar que le “haría justicia a cualquier reina”. El mismo predicador citó a una anciana que le había dicho que si sus pies se rendían iba a andar sobre sus rodillas antes de tomar un bus. Otro predicador le contó a la multitud su esfuerzo de llevar en auto a una anciana conocida por casi todos como la Madre Pollard. Ella rehusó todas sus amables sugerencias de que abandonara el boicot debido a su edad, anunció el predicador. Él inspiró a la multitud con un comentario espontáneo de la Madre Pollard que se convirtió en un coro clásico del movimiento: “Mis pies están cansados, pero mi alma descansada”.

El sábado a la noche, del 21 de enero, un reportero llamado Carl Rowan vio un titular que llamó la atención de un cable de la agencia de noticias AP en Minneapolis: el Advertiser de los domingos anunciaría la primicia que los negros habían acordado finalizar el boicot. Todos los negros volverían a los buses el lunes a la mañana, decía la historia, que detallaba los términos del acuerdo incluyendo más cortesía de parte de los conductores de buses, buses especiales “sólo para negros” durante las horas pico y la preservación de los arreglos de asientos existentes en las rutas normales de los buses. Rowan ya había estado en Montgomery para cubrir el boicot. Considerándolo difícil de creer, que los líderes del MIA acepten un arreglo tan mínimo, llamó a King en Montgomery para averiguar si la historia era cierta.

Al escuchar a Rowan leer el anuncio de AP, King sintió que se descomponía. Admitió que no sabía nada acerca de dicho acuerdo. En privado, temió que algunos de sus colegas del MIA pudieran haberlo traicionado a sus espaldas. Las tensiones comprimidas podrían haber causado una hemorragia dentro del liderazgo del MIA. Pero... ¿Quién? Rowan le dijo que la historia del Advertiser no identificaba a nadie en la delegación de negros, diciendo sólo que incluía a “tres prominente

ministros negros". King le pidió a Rowan que llame al comisionado Sellers para averiguar si la historia era verdad y de ser posible que le haga conocer los nombres de los ministros.

Lo que más le pudo sacar Rowan a Sellers fue sus afiliaciones a la iglesia: uno era bautista, uno presbiteriano y el tercero el pastor de una iglesia de la santidad. La mente de King rebotaba en estas pistas ¿Una iglesia de la santidad? ¿Rowan estaba seguro? No existía un ministro "prominente" de la santidad entre los negros de Montgomery, ni había predicadores de la santidad entre los líderes del MIA. Una grieta de esperanza se abrió frente a King. Con las pistas de Rowan, pensó que podría descubrir quiénes eran los conspiradores, si es que existían. El predicador bautista pudo haber sido cualquiera de la multitud, pero había pocos presbiterianos negros que investigar.

Fortificado por dicha esperanza, King hizo llamadas al liderazgo del MIA. Con su tono y sus palabras puso en alerta esta crisis, por encima de las preocupaciones incluso de las 20.000 vueltas diarias de fondo común de autos, que los predicadores principales se movilizaron y estuvieron todos sentados en su sala en media hora. King les contó las sorprendentes noticias de la historia que estaría en el diario del próximo día. La respuesta inmediata de sus colegas le trajo un gran alivio a King. Ninguno se manifestó por el arreglo como inevitable. Todos lo rechazaron. Todos estaban alarmados, pero nadie quiso entregarse al potencial destructivo de la historia sin pelear. En resumen, reaccionaron como King mismo había reaccionado, lo que confirmó su creencia que los conspiradores no estaban entre ellos.

La primera cosa para hacer era identificar a los tres predicadores aliados a los comisionados. Se enteraron de los tres nombres antes de la medianoche y los resultados fueron tan favorables como lo había deseado el grupo de King. Los tres predicadores que se habían reunidos con los comisionados de la ciudad no eran ni miembros del MIA ni ciudadanos de influencia. Eran predicadores del campo, que el Alcalde Gayle los habían llamado a la alcaldía para discutir "asuntos de seguro" no específicos y luego les entregaron una copia del arreglo de los buses cuando llegaron allí. Eso era todo. La audacia de los comisionados de la ciudad era evidente, estaban ideando un engaño simple sobre el cálculo de que disolvería el boicot instantáneamente o si eso fallaba, por lo menos dividiría a los negros para que el boicot nunca pueda durar.

Decidieron despertar a cada ministro negro en Montgomery, con la esperanza de que todos ellos se pararan en sus púlpitos a denunciar la historia del Advertiser como falsa. La mitad de los ministros volvió a sus teléfonos para esta tarea, mientras que King salió en medio de la noche con un grupo que admitió conocer los lugares de los "antros" del campo. King y su círculo de remilgados predicadores deben haber provocado un cuadro digno de verse cuando entraron a la fuerza, hicieron detener la música sólo como lo hacían las redadas policiales en las peleas grandes, aclararon sus gargantas, y finalmente se presentaron a sí mismos para decir que los blancos estaban tratando de suspender el boicot con un truco, que el boicot continuaba sin importar lo que el Advertiser diga en la mañana, y que ellos debían contarle a todos que el Reverendo King y los otros dijeron en persona que se mantuvieran lejos de los buses y que vinieran a la reunión de misa el lunes a la noche.

El lunes a la mañana, el día después de que el Advertiser anunció que el boicot había sido arreglado, los buses vacíos rodaban por las calles otra vez.

Entre los líderes del MIA, la gratificación por el éxito de la misión de rescate del fin de semana, estuvo contenida severamente por el miedo. Una cosa era desafiar a las autoridades de la ciudad

durante ocho semanas y otra, humillarlos y llamarlos directamente mentirosos desde cada púlpito en el pueblo. Un King adusto ofreció su renuncia a la junta del MIA el mismo lunes.

Ahora no había oportunidad en absoluto de un arreglo negociado con él como el líder del MIA, pero su oferta yacía en la mesa. Nadie la recogió, ya que los otros líderes potenciales sabían que cambiar era dividir y dividir era inevitablemente perder. La junta ejecutiva le dio a King un voto unánime de confianza.

Luego, se abocaron a la tarea más difícil de idear una nueva estrategia. Los miembros de la junta discutieron su arma más poderosa, una demanda federal contra la segregación en los buses. Fred Gray, sabiendo que la Alabama blanca reaccionaría a tal acción como el equivalente social de una guerra atómica, había estado buscando asesoría en silencio sobre esa posibilidad desde la primera semana del boicot cuando le escribió a los abogados del NAACP en New York. Miles de obstáculos yacían en el camino de la demanda federal, algunos técnicos y otros políticos. Legalmente, el caso parecía ser sólido, pero tomaría muchos meses o años resolverlo. Esto les presentaba a los líderes del MIA elecciones desagradables. Si suspendían el boicot en espera del resultado de los procedimientos legales, podrían haber obviado el boicot desde el principio. Si lo continuaban, enfrentarían por primera vez la probabilidad de un fondo común de autos más o menos permanente, en un momento en que el esfuerzo estaba causando nuevas grietas en la operación diaria. Bajo presión, los miembros de la junta del MIA estaban dudando inclusive cuando habían votado dirigir a Fred Gray y el Comité de Estrategia para preparar las recomendaciones finales sobre la demanda legal para la semana próxima. No hubo celebración.

Los blancos en el pueblo estaban celebrando ese lunes. Por el jiu-jitsu (autodefensa no violenta usada por los samurai) peculiar del boicot, los blancos estaban entusiasmados después de su fiasco de fin de semana, mientras que los negros estaban lamentándose por la implicación de sus exitosa misión de rescate. Cada acción parecía empequeñecida por la reacción en el próximo round. Había sido así desde las primeras palabras del conductor de bus a Rosa Parks.

El boicot de buses de Montgomery continuó. No terminó hasta el día en que la Ciudad de Montgomery fue oficialmente informada que por afirmación de la Suprema Corte, el Estado de Alabama y las leyes locales declaraban que la segregación en los buses era inconstitucional. Esto sucedió finalmente después de casi un año desde el día que comenzó el boicot.

## Preguntas para Considerar

1. ¿Cuál fue la “visión de motivación” del boicot? ¿Cómo estaba esto expresado en la charla del Dr. King? ¿Qué creó la urgencia? ¿Qué creó la esperanza?
2. ¿Cuál fue la meta específica que intentaba lograr el boicot? ¿Qué suposiciones piensa que yacían detrás de la elección de esta meta? ¿Cómo cambió la “teoría de cambio” de los líderes en el curso de la acción? ¿Continuaban ellos logrando su meta al crear conciencia, compartir información o descubrir una fuente de poder?
3. ¿Qué recursos de sus miembros fueron movilizados para lograr esta meta? ¿De quiénes eran los recursos que necesitaban para acceder a lograr su meta? ¿Cómo pudieron influenciar los intereses de los que poseían los recursos necesarios a los que tenían acceso los miembros?
4. ¿Qué tácticas usaron para convertir sus recursos en poder eficiente?
5. Los resultados de las tácticas usadas en el principio ¿Cómo crearon la capacidad que pudo extraerse para crear suficiente capacidad para ganar? ¿Dónde estaban los varios picos? ¿Qué los convertía en picos?
6. ¿Cómo ayudaron las tácticas que usaron los líderes del boicot de buses a comprometer a los miembros de la comunidad y a construir liderazgo?
7. ¿Cuál es su propio proceso en su equipo actual para crear estrategias, comunicarlas a los otros y revisarlas cuando es necesario al enfrentar un ambiente externo cambiante?

## Línea de Tiempo del Boicot de Buses de Montgomery

5/17/54 Brown v. Junta de Educación  
3/2/55 Claudette Colvin se sienta  
10/10/55 Mary Louise Smith se sienta  
12/5/55 \* Rosa Parks se sienta (128)  
12/6/55 Comité de organización (clérigo, mujeres, cívicos)  
12/7/55 \*Boicot de Un Día, Formado por MIA, Discurso de King (p.138)  
12/8/55 Negociaciones/Fondo Común de Autos (146)  
12/17/55 Negociaciones (técnica/moral)  
12//19/55 Boicot de compras en el casco viejo  
1/5/56 \*Manifestación del Concejo de Ciudadanos Blancos (1200)  
1/8/56 Los blancos rechazan la propuesta de paz  
1/21/56 \*Los Blancos falsifican un arreglo del Boicot (p.155)  
1/26/56 King es arrestado/ decisión de Demanda Federal (p.163)  
2/1/56 Se Interpone una Demanda Federal (bomba) (junta en borrador)  
2/20/56 Rustin viene al pueblo: No-violencia  
3/19/56 Juicio de King  
6/1/56 NAACP prohibido  
6/2/56 Atentado con bomba en la casa de King  
6/4/56 El Panel de tres jueces da el Fallo  
11/6/56 Eisenhower Re-elegido  
11/13/56 Corte Suprema falla  
12/20/56 Buses Integrados